

Diálogos Urbanos

18 . 4 . 2018

Debates y reflexiones para construir
la agenda urbana de la ciudad

6.

Mesa de diálogo

Desafíos de habitar: la periferia

Cecilia Cairo

Eduardo Álvarez Pedrosián

Alicia Rodríguez Ferreyra

Shirley Medina

Moderadora — Beatriz Rocco

Relatora — Soledad González Baica



Montevideo
Desarrollo Urbano

En esta mesa se puso en cuestión la concepción de periferia, se problematizaron las formas de intervención en estos territorios por parte de los diferentes gobiernos y los profesionales que han trabajado en la zona.

También se expusieron las diferentes posibilidades de participación de los habitantes de los barrios, y se presentó la experiencia de una vecina del Asentamiento Isla de Gaspar.

Cecilia Cairo, quien fuera edila, luego asesora en el MVOTMA1 y que viene trabajando en la regularización de asentamientos, comienza su intervención a partir de su experiencia de vida como habitante del Cerro de Montevideo. Para ella la periferia existe desde siempre. Estaba el Centro, y después existían barrios periféricos, con servicios, pero que no dejaban de ser una periferia. Lo ilustra recordando que para entrar o salir del Cerro había un puente que se abría y cerraba.

Un Cerro que era cosmopolita, que tenía una historia propia que no se sentía parte de esa centralidad.

Desde su punto de vista la periferia no es periferia, es Montevideo. En algunos lugares hay servicios y en otros no, pero no deja de ser parte de la ciudad.

La periferia ha crecido exponencialmente desde los '90 hacia acá, no solo en viviendas sino también en población, ya que es donde nacen más niños. Esta situación plantea desafíos importantes a la hora de pensar las políticas públicas.

Para Cecilia Cairo es esencial discutir la función social de la tierra, la propiedad privada y su función pública y social en esta sociedad. Si no se da esta discusión de fondo, más allá de que se pueda mejorar la infraestructura, se pongan servicios a la población, seguirán surgiendo nuevos asentamientos de gente que fue expulsada, ya no solo del centro, sino de la misma periferia.

Lo que sucede es que el asentamiento de enfrente es consecuencia del otro asentamiento, son los hijos de los primeros ocupantes y si no se trabaja en esto la solución no existe.

La discusión de fondo es la propiedad privada inhabitada, los baldíos en el centro de la ciudad, predios que no están siendo utilizados, y que además tienen un costo importante para el Estado. Si no se discute esto, la solución no va a existir y van a seguir habiendo nuevos asentamientos, que se van a ir generando en la periferia de la ciudad, y las intendencias y el gobierno nacional va a continuar corriendo atrás del problema.

Otro de los puntos que señala como problemático es la cuestión de la participación: ¿qué es participación? ¿Que las personas asistan a las reuniones? ¿Que voten? ¿Quiénes saben qué es lo mejor para el barrio? ¿Los técnicos o los

vecinos que aportan y las autoridades toman nota sobre lo que ellos plantean? Para Cairo, la verdadera participación es la del vecino rebelde, reclamando, exigiendo, y el gobierno respondiendo dentro de sus competencias y posibilidades.

Eduardo Álvarez Pedrosián aporta una nueva mirada sobre los conceptos de periferia y centro, ampliándola a la idea de la ciudad y su relación con el campo, con lo que no es ciudad.

Como coordinador de un equipo de investigación de la FIC2, cuenta que están desarrollando dos investigaciones sobre este tema. Una es sobre lo que fue históricamente el segundo ensanche de la ciudad, la ciudad novísima. Esto surge a partir de la necesidad de estudiar lo que llamaríamos áreas centrales de la ciudad como contracara de esa periferia, ya que la ciudad es una sola.

Muchas de las historias de vida de los habitantes de Casavalle están plagadas de desalojos de los conventillos y las pensiones del Cordón Norte, de la Ciudad Vieja, así como de migración del campo a la ciudad. Estos territorios de segundo ensanche tienen una heterogeneidad muy importante en su interior, con habitantes provenientes de Goes, Parque Rodó, Reducto, Jacinto Vera, La Comercial.

En estos procesos se ve claramente esta dicotomía del capitalismo: deterioro y abandono primero, y gentrificación después. Si mejoran los barrios se expulsa a la gente. Aquí la gran discusión es cómo se logra generar nuevos entornos y espacios inclusivos, sin volver a repetir ese proceso de expulsión.

La segunda investigación consiste en una revisita a Casavalle, una década después de lo que fue un trabajo concreto de campo realizado en aquella zona. En esta oportunidad desde otro lugar, invitados por un centro juvenil de la zona de Peñarol, Barrio Lavalleja, que trabaja con chiquilines de la Gruta de Lourdes. Se están planteando la cuestión de la «rurbanidad», cómo pensar de otra manera el territorio tratando de ir más allá de esa dicotomía.

En este sentido Eduardo presentó un mapa que hizo con información de Jack Couriel y Cecilia Lombardo, al que llamó “colcha de retrasos” de la periferia de Montevideo. Allí se ven los barrios tradicionales en amarillo, los complejos habitacionales de interés social en naranja y los asentamientos en rojo.



- El *patchwork* periférico en Montevideo y otras ciudades del Uruguay:
 - Barrios tradicionales
 - Complejos habitacionales de interés social
 - Asentamientos

Una ciudad de un millón y medio de habitantes que no crece en población, pero que se expandió en las últimas décadas a un promedio anual de un 10%. Esto es la mancha urbana desbocada completamente, esto es lo que se fue generando.

Otro tema planteado por Eduardo Álvarez Pedrosián, y que atraviesa las diferentes cuestiones que se están debatiendo, es el problema de por qué cuando se generan cambios y transformaciones en la población, esta cambia y pide más. Esto se puede venir en contra, cosa que ha pasado muchas veces.

Esta realidad hay que atenderla, y en ese sentido propone tratar de ir nuevamente más allá de la dicotomía entre la desprotección o el consumo, para que la integración no sea solamente en términos de integración al mercado de consumo. El investigador afirma que vamos dejando al mercado la tarea de la integración social, y cita al planteo de García Canclini, sobre cómo las sociedades modernas van transformado la noción de ciudadanía a la de consumidor.

Entiende necesario tratar de sostener este proceso como una suerte de revolución permanente, de lo contrario las mejoras se nos vienen en contra. Sin embargo, también ve eso como válido. Opina que sería un error pensar ahora que la población está equivocada, y sostiene que ese tema, en verdad, es un problema para los investigadores, los técnicos, los decisores, los políticos, no para la propia población.

En definitiva, plantea que se mantiene la idea de Casavalle como un depósito espacial. Álvarez reafirma que en la investigación se ve cómo las diferentes políticas habitacionales van expulsando y utilizando lo que antiguamente eran esas cañadas, con casas quintas, con chacras y demás, como un lugar de

reservorio para echar a la población ahí. Explica la idea de los depósitos, de las cosas dejadas ahí a su suerte, más o menos ordenadas, pero al parecer inactivas o a la espera.

A modo de ejemplo, contó que entrevistaron a uno de los vecinos que vive allí, un señor de 70 y pico de años de edad, afrodescendiente, oriundo de Artigas, emigrado a Montevideo en los años ´90, un clasificador de basura que había sido expulsado además de la zona de Felipe Cardoso hacia Casavalle. Él y su familia estaban, otra vez, generándose un nuevo entorno territorial y él lo decía así: «el Gobierno nos puso acá».

Recomienda tomar esto en cuenta a la hora de pensar en proyectos, en diseños que no reproduzcan esquemas de ciudad. En la periferia montevideana se da la combinación de trayectorias de vida que mantienen mucho de tradiciones rurales que todavía siguen vivas. El propio entorno está ahí, y es importante tratar de generar un cambio paradigmático en ese sentido, tratar de pensar en modelos híbridos, alternativos a la ciudad o el campo.

Alicia Rodríguez Ferreyra, plantea que los procesos participativos son imprescindibles. Señala que hay investigaciones que han demostrado con mucha claridad, que son totalmente distintos los procesos de habitar cuando hay procesos participativos genuinos que cuando no los hay. Los resultados son totalmente distintos.

Lo primero que señala es lo difícil de hablar de la periferia sin habitar la periferia. Le preocupa que se habite la periferia de forma desesperada, resistiendo la manera de contrarrestar la frecuente estigmatización que se produce a partir de la tendencia general y naturalizada de atribuir a las personas determinadas características según el lugar donde vive.

La periferia está hecha de las marcas de la urbanización capitalista neoliberal, por lo que no es casual que se «espacialice» y que se materialice en un yuxtaposición de momentos o de espacios. Las transformaciones en la periferia no se presentan como cambios que integran lo nuevo con lo viejo, sino como un espacio que ha sido partido, dividido, de modo que lo que antes era, deja de ser. Cuando se habla de fragmentación social, se mira la ciudad en partes, y mirarla de esa manera es una forma también de invisibilizar.

La periferia muestra hoy la desigualdad residencial al interior de los sectores populares. Están quienes conservan la vivienda del viejo barrio, otros llegaron a partir de políticas habitacionales llave en mano, otros ocupando terrenos y

construyendo sus viviendas, otros por la cooperativa de vivienda por la ayuda mutua, etc. Para Alicia buena parte de la experiencia cotidiana consiste en resistir la segregación en la ciudad. Para algunas personas es también resistir la segregación dentro del barrio, siendo una de las formas de resistencia la de diferenciarse de otros vecinos. Una forma de demostrar que nosotros no somos los que otros creen que somos, es decir «no somos como ellos». Estos procesos de diferenciación, de discriminación, de estigmatización mutua son la constante, y es una forma de resistir la segregación, tener un otro del cual diferenciarse.

Posteriormente, señala que otra forma de resistencia a la segregación es hacer cosas con otros, cosas múltiples y más o menos visibles, es lo que algunos autores llaman «la segregación resistida».

No cabe ninguna duda que estamos asistiendo a ciertos procesos de segregación que algunos autores llaman «por default», y que son aquellos donde persisten las políticas del olvido, donde hay zonas de la periferia abandonadas por años en términos habitacionales. Donde no es posible hacer habitables espacios de la ciudad sin dignificar el hábitat. También asistimos en algunas ocasiones a políticas habitacionales fallidas, que aunque materialmente modifican la situación concreta al permitir habitar una vivienda, no generan el efecto de des-segregación.

Se hace necesario, a la vez, trabajar e intervenir en los espacios públicos, que tienen mucho potencial. El tema es cómo se hace, si se busca avanzar hacia una concepción de espacio público idealizada, hacia una concepción democratizadora o si de verdad se integran a estos debates también la desigualdad y las formas distintas de uso y de apropiación de los espacios públicos barriales.

Plantea también una pregunta relevante, cómo se integran en los proyectos de centros culturales, y en infraestructuras diferentes, las distintas formas de ocio. Rodríguez se pregunta qué está pasando, qué pasa con los sectores populares hoy. Un cuestionamiento que no solo es pertinente a las políticas públicas, sino que corresponde que se la hagan también, organizaciones sociales como FUCVAM por ejemplo.

¿Qué sucede cuando una cooperativa llega a un barrio? ¿Trabaja el tema de la relación con los otros? ¿Cómo se miran las relaciones de contigüidad entre los distintos espacios residenciales? ¿Cómo se trabajan las relaciones de vecindad entre una cooperativa de vivienda y el asentamiento que está al lado?

En sintonía con lo planteado por Cecilia Cairo, Alicia se pregunta cómo las políticas -en esto de llegar de atrás- pueden atar cosas superando los propios límites. Y aún más, cómo se pueden conectar pequeñas cuestiones que contrarresten esta idea de la ciudad partida. Asimismo refuerza coincide en que los procesos participativos son imprescindibles. Señala que hay investigaciones que han demostrado con mucha claridad, que son totalmente distintos los procesos de habitar cuando hay procesos participativos genuinos que cuando no los hay. Los resultados son totalmente distintos.

Por último, tenemos la exposición de Shirley Medina, vecina del Barrio Isla de Gaspar, que es el asentamiento más antiguo de Montevideo. Allí vive Pelusa, como todos la conocen.

Relata que el asentamiento surge en 1940, en el sitio donde los presos trabajaban para quitar piedras de las canteras. Entre 1940 y 1975 se fue poblando, y cuando ella llegó al barrio en 1975, todas las casitas eran de barro, cartón y madera. No había luz, no había agua, tenían una única canilla para todos a dos cuadras. Tuvo que ir allí a vivir con su hermana, pero se plantearon «tenemos que vivir de otra manera aunque tengamos que estar allí». En plena dictadura no pudieron hacer absolutamente nada porque entraba la policía, les pegaban, les revolvían toda la casa, no respetaban niños, ni mujeres ni a nadie.

Con el retorno a la democracia empezaron a hacer trámites para que se les hicieran calles. En 1987 les pusieron la luz y en 1990 el agua, pero viviendas y caminos no. En el 95 les sacaron un basural de 2 metros de altura.

En el año 1986 fundaron una comisión vecinal, que registraron en la Intendencia con el número 552 - época del Intendente Aquiles Lanza- pero no obtuvieron nada. En el 1990 les hicieron un censo y tampoco tuvieron respuestas. Relató que una madrugada se le presentó una joven que tuvo a cargo el censo y les dijo «no vamos a hacer nada, no podemos. Vengo de noche porque tengo miedo que los vecinos me insulten».

En 2004 se presenta personal del Centro Comunal 6 para regularizar el barrio y les plantean que se organicen. Comienzan a hacerlo a partir del año siguiente, y retoman las gestiones, ahora con el gobierno nacional del Frente Amplio. También insistieron al Intendente, que en ese momento era Ricardo Ehrlich, para que visitara el barrio y firmara un proyecto de relocalización que era lo que necesitaban.

En el 2006 se comprobó que tenían plomo en la tierra y parásitos en los niños. Se hicieron análisis a niños/as y mujeres embarazadas y resultó que tenían más de 0,3% de plomo en sangre en chicos y un 63% de parásitos.

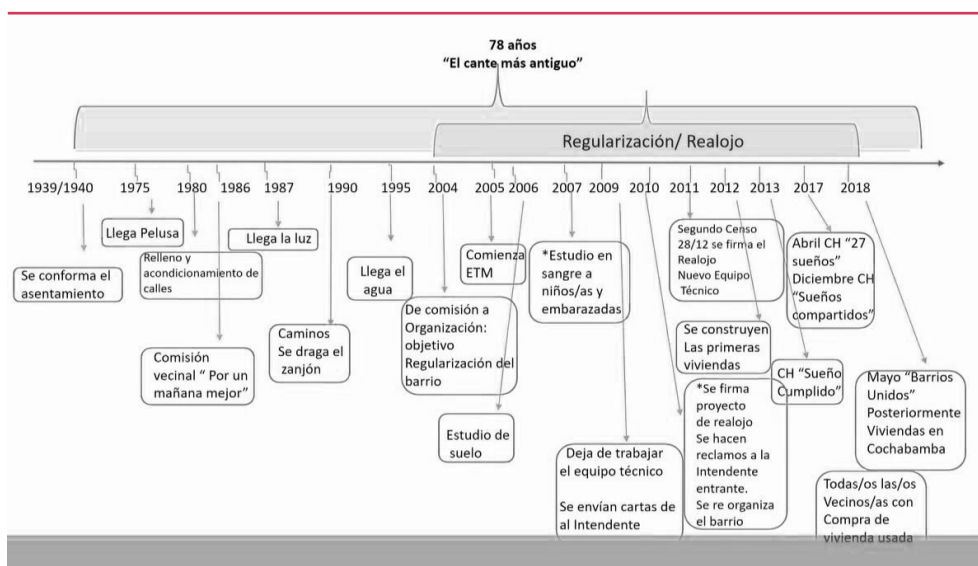
Por este hecho no se pudo regularizar debido a que el suelo estaba contaminado. En el 2010, el Intendente Ehrlich, firma el proyecto para la relocalización total conjuntamente con el Ministerio de Vivienda.

Cuando cambia el gobierno y Ana Olivera asume la Intendencia, vuelven a golpear puertas debido a que con los cambios de gobierno, cambian las personas y cambia todo. En julio le enviaron cartas a la Intendenta, varias cartas que no respondía y a fines de julio enviaron la última carta diciéndole que esperaban de ella una respuesta inmediata y si no iban a tener que ir a hacer caceroleo en la Intendencia.

La Intendenta respondió y puso a dos personas para trabajar con el asentamiento, la Alcaldesa Susana Camarán y Noemí Alonso, Directora de Desarrollo Urbano. Desde ese momento hasta ahora, han trabajado muchísimo por esta relocalización. Al día de hoy 243 familias ya se fueron. Más de 120 familias están en complejos habitacionales, otras en casas usadas.

En este sentido señala que la participación de ciudadanos, en especial de las vecinas, es muy importante. Las soluciones no salen desde atrás de un escritorio, las soluciones salen con participación e integración. Es la manera que se puede saber lo que necesita el otro, estando en un escritorio no sabemos lo que necesita el que está enfrente, por eso la participación es algo elemental.

Pelusa sostiene que sin organización no hay cambios. Ella ha trabajado con la Fundación Winner, con Techo y últimamente está trabajando con La Poderosa (una organización argentina) y afirma que si participan asiduamente, y si trabajan con las autoridades se puede conseguir una ciudad mucho mejor para todos.





**Intendencia
de Montevideo**